

## **EL HABLA POPULAR EN LA PROSA DE JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN<sup>1</sup>**

ANTONIO SALVADOR PLANS\*

RESUMEN: Trabajo integrado en el proyecto *El habla de Extremadura*. El autor incide en el aspecto más desconocido de la obra de Gabriel y Galán: su prosa. Corta producción pero intensísima en el juego del lenguaje extremeño tal como se indaga en el artículo.

ABSTRACT: This article forms part of a project entitled "Speech in Extremadura". The author stresses the most unknown aspect of the work of Gabriel y Galán: his prose. The article explores his small but extremely intense production in the play of language in Extremadura.

PALABRAS CLAVE: Quijotada / *Revista de Extremadura* / Tío Tachuela.

1. Este trabajo se integra en el Proyecto titulado *El habla en Extremadura*, número 2PR04A037, dentro del II Plan Regional de Investigación. Desarrollo Tecnológico e Innovación de Extremadura de la Consejería de Infraestructuras y Desarrollo Tecnológico de la Junta de Extremadura.

\* Universidad de Extremadura.

José María Gabriel y Galán está considerado fundamentalmente como poeta, hasta el punto de que es frecuente referirse a él como “el poeta de Frades” o “el poeta afincado en el Guijo”. De hecho, las ediciones de sus poesías, no siempre de calidad contrastada, se han repetido hasta la saciedad. No creo que nadie esté en condiciones de asegurar el número de ellas, ya que además se han realizado algunas recopilaciones selectivas muy específicas en lugares poco habituales, como casas regionales, Institutos de Enseñanza Secundaria, asociaciones culturales, etc.

Pero, frente a ello, la gran desconocida de la producción galaniana sigue siendo la prosa. De hecho, y frente a lo que señalaba antes, no existen prácticamente ediciones de su obra prosística. Sería interesantísimo poder disponer del riquísimo epistolario personal, recogido sólo en parte por Cividanes (1908)<sup>2</sup>, Casto Blanco<sup>3</sup> (1919) y, más recientemente, en la amplia selección publicada por uno de sus nietos, Jesús Gabriel y Galán Acevedo (2004) en la biografía del escritor<sup>4</sup>. Pero no dejan de ser colecciones muy fragmentarias y analizadas desde ópticas muy específicas, en las que se encuentran presentes la amistad con el escritor o los lazos familiares. Por supuesto, resultaría fundamental, no sólo en el caso concreto de Gabriel y Galán, sino para efectuar un análisis pormenorizado de la época, conocer también la otra cara de la moneda. Es decir, poder confrontar las cartas de Gabriel y Galán y las de sus interlocutoras. No olvidemos que en esa nómina figuran personalidades tan sobresalientes como Miguel de Unamuno, Ramón Menéndez Pidal, Rafael García-Plata de Osma, el P. Cámara, Publio Hurtado y muchos otros intelectuales del momento.

Pero si este es un intento más complicado, al menos sería bueno contar con una completa y crítica edición de su obra narrativa, sólo parcialmente recogida en diversas ediciones, como las de Aguilar<sup>5</sup>, Editorial Porrúa<sup>6</sup> y muchas otras<sup>7</sup>, como destacaré más detenidamente en página posteriores. También es obligada la referencia a la obra clásica de Ramón Esquer Torres, *Obra inédita y olvidada de Gabriel y Galán*<sup>8</sup>. Es verdad que este problema ha quedado solucionado —en cuanto a los

2. GABRIEL Y GALÁN, José María. *Epistolario*. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1918. Edición de Mariano de Santiago Cividanes.

3. *Cartas y poesías inéditas de Gabriel y Galán* / Casto Blanco Cabeza; con un prólogo de Armando Cotarelo. Madrid: Sucesores de Hernando, 1919.

4. GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. *José María Gabriel y Galán: su vida, su obra, su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, [2004].

5. La de Aguilar, que durante mucho tiempo fue la edición clásica de las llamadas *Obras Completas*, contiene bajo el confuso epígrafe de *Fragmentos en verso y en prosa*, diversas composiciones, y entre ellas *Alma charra*, *Majadablanca*, *Disparate*, *El vaquerillo*, *El 'Tío Tachuela'* y *Es un cuento*.

6. Aparecen los mismos textos que en la edición comentada en la nota anterior.

7. El diario *Hoy* y la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura sacaron a la luz en mayo de 2005, dentro del Plan de Fomento de la Lectura, y en concreto en la “Biblioteca Mayor”, bajo el título de *Cuentos* una selección de textos narrativos de Gabriel y Galán que, por la propia índole de la colección, necesariamente tenía que ser parcial, puesto que el número de páginas era limitado y además presentaba un tipo de letra de tamaño mayor al habitual. En concreto, se publicaron *Quijotada*, el tradicionalmente conocido como *Alma charra*, *Majadablanca*, *El vaquerillo* y *El 'Tío Tachuela'*.

8. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965. Ofrece (pp. 129-131) el único prólogo conocido del poeta, que ya había sido presentado anteriormente por Valeriano Gutiérrez

textos— con la reciente edición de *Obras Completas* de sus nietos<sup>9</sup>. Pero no es en todo caso una edición crítica, explicativa de las vicisitudes y divergencias incluso textuales que ofrecen los cuentos, aspecto este último en el que igualmente insistiré más adelante. Sería fundamental que contase además con un glosario, que sí existe en esta edición para la poesía de *Extremeñas* (como es habitual en los textos que acompañan a este libro de poemas), pero no para la producción prosística. Incluso los estudios que analizan en conjunto los cuentos desde una perspectiva crítica son escasos. Poco más que el serio y detallado análisis que ha realizado recientemente Carmen Fernández Daza<sup>10</sup>.

La obra en prosa de Gabriel y Galán consta de un número reducido de textos (no supera la decena), al que habría que añadir un prólogo, que además no llegó a ver la luz hasta mediado ya el siglo xx. Se trata de cuentos escritos primordialmente en un período de tiempo muy breve, el comprendido entre abril de 1901 y mayo de 1904. Todos ellos pertenecen pues ya a su etapa extremeña y se encuentran incluso mayoritariamente ambientados en Extremadura.

No podemos olvidar que, en esta región, la etapa del cambio del siglo xix al xx en que se inscribe Gabriel y Galán se encuentra plagada de autores de relatos breves, generalmente de tipo costumbrista, con claras referencias regionalistas en muchos de los casos e incluso en buena medida con empleo de elementos lingüísticos populares. Manuel Simón Viola considera que estamos ante un período de suma productividad para las letras extremeñas<sup>11</sup>, ciclo que él sitúa entre 1899 (año de aparición de la *Revista de Extremadura* y de la publicación de *Meridionales*, de Luis Grande Baudesson)<sup>12</sup> y 1916, año de la muerte de Felipe Trigo.

---

Macías (*Biografía de Gabriel y Galán*. Madrid: Publicaciones Españolas, 1956, pp. 192-202). Tanto Gutiérrez Macías como Esquer Torres indican que fue escrito para el libro del canónigo placentino Teodoro Sánchez Marcos, titulado *Cartas para una joven*, que no llegó a publicarse. Los recientes editores de sus *Obras Completas* (p. 1.310) señalan, por el contrario, que estaba destinado para el libro del chantre de la catedral de Plasencia, D. José Benavides, que se pensaba titular *La mujer fuerte* y que, en efecto, no llegó a publicarse. En todo caso, me interesa ahora destacar especialmente las alabanzas de Esquer Torres, crítico generalmente muy comedido, a este prólogo: “Nos parece el mejor momento de su prosa, al menos en lo que a belleza formal se refiere: una prosa tersa, brillante, con un ritmo realmente poético, podría ser ejemplo de prosa modernista” (p. 129).

9. GABRIEL Y GALÁN, José María. *Obras completas*. Edición, comentario y notas de José María Gabriel y Galán Acevedo y Jesús Gabriel y Galán Acevedo. Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, 2005. Salvo que se indique expresamente otro lugar, todas las citas de sus poemas se realizan por esta edición. Por lo que se refiere a los *Cuentos*, he preferido tener presente esta versión, pero sobre todo la primera aparecida en diversas revistas y periódicos.

10. FERNÁNDEZ DAZA, Carmen. “La prosa de Gabriel y Galán”, ponencia presentada en el curso celebrado en Yuste en julio de 2005 centrado en “Gabriel y Galán: época y obra”. El trabajo se encuentra en estos momentos en prensa y quiero agradecer a la autora la amabilidad al ofrecerme la posibilidad de conocerlo.

11. VIOLA MORATO, Manuel Simón. *La narración corta en Extremadura*. Tres volúmenes. Vid. 1, vol. I. Badajoz: Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones, 2000, pp. 28-29.

12. GRANDE BAUDESSON, Luis. *Meridionales (Cuentos)*. Prólogo de Salvador Rueda. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1899. El prólogo de Salvador Rueda sin duda contribuyó a la proliferación de escritores, por los encendidos elogios que dedicó al joven autor caceño: “Pertenece el señor Grande Baudesson al ya crecido número de literatos jóvenes que en España

Como ha señalado con gran perspicacia Miguel Ángel Lama, la creación de publicaciones periódicas como la *Revista de Extremadura* dio un fuerte impulso a este tipo de composiciones, que tenían una fuerte homogeneidad (el costumbrismo, la narración sentimental, fuertes dosis de moralidad y en ocasiones un cierto tono humorístico)<sup>13</sup>. En efecto, si consideramos ahora exclusivamente esta revista cacereña, de una trayectoria no excesivamente larga (1899-1911), publican relatos cortos Publio Hurtado, Diego María Crehuet, Luis Grande Baudesson, Luis Rodríguez Varo, Rafael García-Plata de Osma, Mario Roso de Luna, Enrique Valdivieso, Ana Lon de Blanco, Ramón Barco, Alberto Braga, Ramón Blázquez de Cáceres, Luis Hermida, Felipe Trigo, Carmen Nevado, además del propio José María Gabriel y Galán.

También Carmen Fernández Daza<sup>14</sup> recuerda cómo acogieron cuentos en sus páginas publicaciones como *Nuevo Diario de Badajoz* (1898-1923), *Noticiero Extremeño* (1904-1925) o *Archivo Extremeño* (1908-1911), entre otras. Sirvieron de cauce para la publicación de cuentos de Luis R. Varo, Mario Roso de Luna, Federico Reaño, Domingo Martín Javato, Francisco Javier Sancho González o Antonio Reyes Huertas.

A esta situación hay que añadir una preocupación profunda por recuperar el folclore y las tradiciones populares, interés que figura como esencial para muchos de los autores anteriormente citados, quienes además se encontraban orientados en este campo por algunos de los más eminentes filólogos del momento. No olvidemos cómo en el desarrollo de la *Revista Bético-Frexense* habían intervenido, con sus cartas y peticiones de ayuda, Schuchardt, Rufino José Cuervo o Leite de Vasconcelos, entre otros. Pero todavía más incuestionable resulta la relación entre los redactores de la *Revista de Extremadura* y don Ramón Menéndez Pidal, quien solicitó su colaboración en la recogida de material para el análisis del romancero y del cancionero tradicionales. A esta labor se dedicaron con entusiasmo intelectuales como Daniel Berjano, Publio Hurtado, Mario Roso de Luna y, sobre todo, Rafael García-Plata de Osma. No olvidemos, tal y como ya ha sido destacado, que también solicitó, a través de una relevante correspondencia, la participación de José María Gabriel y Galán en el proyecto<sup>15</sup>.

---

cultivan, ya en prosa, ya en verso, la poesía tomada directamente de la naturaleza y de las costumbres, bajo la bandera donde el juicio colectivo literario ha escrito la palabra color. Abarca esta designación la pintura a la pluma, de todo lo que es consuetudinario de una raza, sus costumbres, su léxico, sus fiestas, sus manifestaciones populares, sus luchas características y sus aspiraciones: además refleja esa literatura por medio de la rima, de la novela, del cuento o del artículo, todo lo que de más exquisito y bello tiene la naturaleza, formas, músicas, colores, misterios" (p. 8).

13. LAMA HERNÁNDEZ, Miguel Ángel. "Las colaboraciones literarias en la *Revista de Extremadura*". En CORTIJO, Esteban (coord.). *La Revista de Extremadura (1899-1911)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2001, pp. 265-279.

14. *Loc. cit.*, folio 3.

15. Ya me he referido a este capítulo en el trabajo actualmente en prensa en la revista *Alcántara*, titulado "La conciencia dialectal en Gabriel y Galán". Resulta fundamental el artículo de ARÉS VIDAL, Concepción y RODRÍGUEZ CEPEDA, Enrique. "Ramón Menéndez Pidal y José María Gabriel y Galán (cinco cartas inéditas de Don Ramón sobre el romancero)". *Homenaje Universitario a Dámaso Alonso*. Madrid: Gredos, 1970, pp. 161-170.

Éste es el contexto en que surgen los breves y numéricamente escasos cuentos de José María Gabriel y Galán. Resulta incuestionable que el autor nacido en Frades de la Sierra se consideraba ante todo un poeta y que la poesía era el género en el que con mayor comodidad se desenvolvía. Un ejemplo bastará para confirmar este hecho. Cuando es nombrado hijo adoptivo de El Guijo, el día 13 de abril de 1903, se dirige a sus paisanos de esta forma en la extensa composición *Sólo para mi lugar*:

El Guijo tiene otro hijo  
desde este grato momento:  
¡yo soy el hijo que al Guijo  
le da vuestro Ayuntamiento!

Pueblo que obsequia a un poeta  
es pueblo con intuiciones,  
con instinto que interpreta  
del arte las creaciones.

Y unos versos más abajo, en la misma composición:

Yo no soy más que un poeta  
que vuestros hondos sentires  
enamorado interpreta  
con vuestros propios decires.

Yo no hago más que cantares  
que pintan vuestros amores,  
la paz de vuestros hogares,  
la hiel de vuestros dolores.  
[...]

Eso entre vosotros vi  
y eso en mis versos canté.  
¡Que sepan lejos de aquí  
lo que en el Guijo encontré!<sup>16</sup>.

La consideración en suma como poeta aparece reflejada muy frecuentemente en su producción.

Pero ello no obstaculiza el que la prosa pueda resultar también elemento vehicular para la expresión de su concepción del mundo. Es más, posiblemente la prosa se adapte mucho mejor a la configuración del cuadro costumbrista y de la estampa campesina que la poesía, aunque se haya insistido con razón en que muchos de sus poemas son “escenificables”. Jesús Gabriel y Galán Acevedo atribuye fundamentalmente a la influencia de Unamuno y de su hermano Baldomero el que

---

16. En *Obras Completas*, *op. cit.*, pp. 692, 697 y 698, respectivamente.

acabase escribiendo relatos cortos<sup>17</sup>. En todo caso, como ya he indicado, no fueron muchos y aparecieron inicialmente en periódicos y revistas, en un período temporal, por otra parte, muy corto. He aquí la relación de los mismos, con una breve síntesis de la formación de cada uno de ellos:

*Dos amores*, aparecida inicialmente en la *Revista de Extremadura*, en abril de 1901. Se trata de su primera publicación en prosa. Como dato comparativo, ese mismo año se muestran también, en el mismo lugar, poesías tan conocidas como *Varón*, *Los postres de la merienda* o *Confidencia*, esta última completamente en castellano. Describe el cuento las relaciones entre dos jóvenes, Rafael Serrano y Luciana, envidia de los habitantes del pueblo por su fortaleza y salud. Él enferma repentinamente y la novia acaba abandonándolo y marchándose con otro. Este argumento da pie para la comparación entre el “amor interesado” de la novia y el “amor desprendido” de la madre. Ya atisbamos aquí una introducción de temas y motivos que difícilmente encontraremos con tanta intensidad en su poesía (aunque composiciones como *La jurdana* o *La ciega* puedan recorrer parejos caminos). El estilo es inequívocamente distinto al de sus composiciones poéticas.

*El tío Gorio* apareció en *El Adelanto* salmantino los días 18 y 25 de noviembre de 1901. Es uno de los que tradicionalmente ha sido incluido en las obras completas del autor, pero con el impropio título de *Alma charra*<sup>18</sup>. Se trata de un extenso relato, que recibió una crítica muy favorable, hasta el punto de que su amigo *Crotontilo* se deshace en elogios<sup>19</sup>. Probablemente estemos ante uno de los cuentos estilísticamente más completos de Gabriel y Galán.

*El vaquerillo*, *Revista de Extremadura*, diciembre de 1901. Es sin duda uno de sus cuentos más conocidos. Nada tiene que ver –aunque se haya intentado establecer la relación– con la conocida composición poética *Mi vaquerillo*<sup>20</sup>. Se describe el nacimiento en un adolescente de los deseos sexuales, en un ambiente propicio, ya que es la hora de la siesta en el campo, en pleno verano, y la soledad del vaquerillo es interrumpida por la llegada de una porquera. El adolescente, pese a todos los inconvenientes, acaba venciendo la tentación. Como documenta Jesús

17. GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. *José María Gabriel y Galán. Su vida. Su obra. Su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004, p. 348. Unamuno incluso le propuso, sin éxito, que escribiese novelas. También se le insistió en que interviniese en la confección de libretos de zarzuelas y óperas, a lo que el escritor de Frades se negó rotundamente.

18. Los motivos que impulsaron a este inadecuado título, fruto de una confusión con el lema de unos de los subpartados de los Juegos Florales salmantinos, vienen minuciosamente explicados en la obra de Jesús Gabriel y Galán Acevedo ya citada (pp. 276 y ss.). Además, esta denominación, *Alma charra*, pertenecía a la obra presentada al premio por Berrueta, por lo que mezclar los títulos no me parece precisamente el mejor homenaje a ninguno de los dos escritores.

19. “Es lo mejor que he leído hace mucho tiempo. Pereda no ha llegado jamás a tal grado de observación menuda y graciosa. No puede V. imaginarse cuánto gocé leyéndolo. Es una maravilla”. Esta crítica favorable y otras semejantes son recogidas en la biografía ya citada del escritor afincado en Guijo y elaborada por su nieto (pp. 277-278).

20. Estoy plenamente de acuerdo con Carmen Fernández Daza (*loc. cit.*, folio 19) en rechazar tajantemente las curiosas explicaciones de homosexualidad y su vinculación con la égloga clásica que se ha llegado a proponer. Salvo el título, poco o nada tienen que ver relato y poema.

Gabriel y Galán Acevedo, el cuento sirvió como base de una polémica literario-fisiológica entre el narrador y *Crotontilo*, a quien el desenlace le parecía “poco humano” en la forma de vencer la tentación con “ideales puros”. Gabriel y Galán le contestó con una carta en la que explicaba cuál había sido el primer final pensado y la autocensura impuesta con la inestimable ayuda de su hermano Baldomero<sup>21</sup>.

*Quijotada*, en *Revista de Extremadura*, julio de 1902. Escasamente ha podido después encontrarse en las sucesivas ediciones de sus obras<sup>22</sup>. El protagonista, Jacinto Mendoza, narra la crueldad de las gentes de las aldeas con personajes como “la Fea”. Es un elemento recurrente en el autor, pero también se introducen otros datos: aquí el personaje más cruel es incuestionablemente el hijo del secretario del Ayuntamiento, instruido en la ciudad. Es decir, se plantean los temas de la ciudad y el progreso, que resultarán habituales en los pequeños cuadros de Gabriel y Galán.

*Disparate*, publicado en *El Adarve* cacereño el 22 de enero de 1903. Habitual en las obras completas ya desde los inicios. Plantea el tema del abandono infantil, reflejo también de las miserias morales. Opone a ello el instinto maternal y protector de los animales. Es el mismo tema que ya había abordado en poesía en *Dos nidos*<sup>23</sup>.

*Majadablanca*, inicialmente aparecido en la *Revista de Extremadura* en febrero de 1903, y posteriormente en sus obras con frecuencia. Se trata de un cuento interesante, ya que vuelve Gabriel y Galán sobre cuestiones planteadas con anterioridad. Tiene razón Carmen Fernández Daza<sup>24</sup> cuando lo relaciona con *Quijotada* y con los desastrosos efectos que los aspectos más negativos de la civilización pueden trasladar a la aldea: el descreimiento, la anarquía, la inmoralidad. Ni siquiera el humor aleja estos negros vaticinios, como apunta Manuel Simón Viola<sup>25</sup>. Como señalaré más adelante, esta situación tendrá su repercusión incluso en el plano lingüístico.

21. *Vid.* toda la correspondencia en la biografía ya citada, p. 279. Gabriel y Galán cuenta cómo no había pensado en ninguna porquera, sino en la soledad del muchacho. Pero, inseguro, se lo presentó a su hermano, que, lápiz rojo en mano, le dijo: “desde aquí para adelante, no debes continuar, y si quieres continuar, haz que se presente por ahí alguna vaquera, que solo así puedes proseguir sin novedad por ese camino”. Y añade que así lo hizo.

22. De hecho, no aparece normalmente en las llamadas *Obras Completas*, sino en una selección curiosamente denominada *Obras póstumas. Gabriel y Galán*, y en la recopilación de *Obras escogidas*, efectuada por Alberto Navarro en 1971. De ambas ofrezco la referencia completa más adelante, al hablar de las diversas ediciones consultadas (vid. *infra*, notas 34 y 33, respectivamente).

23. Poesía de carácter social tradicionalmente incluida en *Nuevas Castellanas* ya desde los años veinte del pasado siglo. Tras comparar el cariño con que la cigüeña observa a su cría y el trato cruel y despiadado de la mujer con el niño, finaliza así: “Alcé los ojos sin querer al nido/ del solitario torreón derruido,/ y dije, contemplando aquella escena/ y aquella madre cuidadosa y buena:/ -sí este niño pensara, ¿no querría/ convertirse en cigüeño de la cría?” (*Obras Completas*, p. 623).

24. *Op. cit.*, folio 24.

25. Manuel Simón Viola Morato destaca cómo ni siquiera el tono humorístico del relato logra disminuir “la inquietud de un narrador comprometido con la defensa de un ‘estado de cosas’ y reacio no a una amenaza ideológica concreta, sino a cualquier transformación que introduzca perturbaciones en el sistema” (*La narración corta en Extremadura, loc. cit.*, p. 258).

*El tío Tachuela* fue publicado por primera vez en *El Adarve* de Cáceres en mayo de 1903. También incorporado tradicionalmente a sus obras completas desde época temprana. El protagonista es un firme defensor de la tradición y rechaza tajantemente cualquier posibilidad de innovación. Pero al final, incluso este personaje central alaba con entusiasmo el paso del tren, en uno de los pocos ejemplos de conversión al progreso que pueden observarse en la producción galaniana.

*Herida de ala*, inicialmente editada en *El Noticiero* de Cáceres, el 30 de mayo de 1903, con motivo de las ferias de la ciudad. Es mucho menos conocida, a pesar de que sí la recogieron Esquer Torres<sup>26</sup> y Navarro González<sup>27</sup>, aunque no completa. Aparece íntegra en la edición ya citada de José María y Jesús Gabriel y Galán Acevedo (pp. 1.291-1.295). Se trata de una de las numerosas escenas cinegéticas a las que tan aficionado era el escritor salmantino. Pese a las logradas descripciones del campo, el extraño y, en mi opinión, desorganizado final no deja de sorprender al lector.

*Las ferias de Arcaica*. También se dio a conocer este relato con motivo de las ferias de mayo en la *Guía de Cáceres* de 1904. De hecho *Arcaica* es el reflejo indiscutible de Cáceres<sup>28</sup>. No se ha vuelto a publicar, pese a su interés, hasta la reciente y ya citada edición a cargo de los nietos del escritor salmantino. Relata con una fina ironía las vicisitudes de tres jóvenes en su desplazamiento a las ferias capitalinas: “De allá, del Alcornocillo, de los límites de la provincia, salieron con dirección a la hidalga Arcadia, que iba a celebrar sus ferias, Gorio, Ginio y Meregildo, los mozos más arrogantes de la aldea”. No son bien recibidos y acaban volviendo raudos al pueblo, ya que “estos señoris me paeci que están jechos de maera de biscochos...”.

En *Es un cuento* nos situamos ante un breve relato que no llegó a publicarse en vida del escritor. Su hermano Baldomero lo incorporó desde un principio a las sucesivas ediciones de las obras completas. No hay datos sobre la fecha de composición y sobre todo creo que es factible creer que no entraba en los planes del escritor de Guijo de Granadilla publicarlo, al menos en la versión que ha llegado hasta nosotros. En nada se parece al resto de pequeñas estampas que conocemos. De la misma opinión es Carmen Fernández Daza<sup>29</sup> y con argumentos que me parecen muy sólidos señala cómo le parece un ejercicio literario juvenil, con resonancias modernistas. La verdad es que resulta difícil incluso identificarla con alguna composición poética del autor.

Habría que añadir, para completar este panorama, el prólogo escrito en octubre de 1902 para el libro *La mujer fuerte*, del canónigo de Plasencia don José

26. ESQUER TORRES, R. *Op. cit.*, p. 113.

27. NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto. *Gabriel y Galán. Obras escogidas*. Salamanca: Gráficas Europa, 1971, p. 335.

28. Con mínimos detalles que muestran el conocimiento que el autor tenía de la ciudad, como cuando indica que fueron a pasear los tres mozos “a la plaza, a los portales, como dicen los de Arcaica” y observan impresionados el termómetro allí colocado.

29. *Loc. cit.*, folio 29.

Benavides. Ya he señalado que la obra del clérigo de la ciudad del Jerte no llegó a publicarse y que el texto autógrafa se ha conservado en el archivo familiar de los herederos del poeta. Sí contiene algunas de las ideas sobre educación y sobre el papel que él atribuye a la mujer, pensamientos que abundan en la producción galaniana y de modo muy especial en las referencias que pueden extraerse de su extensa correspondencia.

En la mayoría de los breves textos presentados, uno de los rasgos que me parecen más constantes es la presencia del tono humorístico y de una ironía muy alejada en todo caso del sarcasmo. Se trata de un aspecto habitual en la producción del escritor.

Y voy a centrarme ya, tras este necesario repaso por la producción menos conocida del escritor salmantino, en algunos aspectos lingüísticos de estas pequeñas estampas costumbristas. Ya antes había señalado la necesidad —que reitero de nuevo— de una edición cuidada y anotada de sus cuentos. No olvidemos lo que he venido destacando de cómo frente a la multiplicidad de sus ediciones poéticas, los cuentos han sufrido peor suerte. Parcialmente recuperados algunos por Esquer Torres, o por las llamadas *Obras Completas*, desde poco después de su muerte, los textos no han recibido el merecido cuidado. Las sucesivas ediciones de Aguilar, las más conocidas y seguidas, ni siquiera las separan del corpus poético, sino que las incluyen en un equívoco apartado de *Fragmentos en verso y prosa*, donde también se encuentran poemas tan conocidos como *Solo para mi lugar*, *El Castañar*, *Invitación*, el soneto *A un rico* (aunque en algunas tempranas recopilaciones falten estas dos últimas), y junto a ellos, *Alma charra* (con este título que, como ya he reiterado, no es correcto), *Majadablanca*, *Disparate*, *El vaquerillo*, *El tío Tachuela* y *Es un cuento*. Seis textos, pues, en total<sup>30</sup>. Pero esta situación se halla así desde prácticamente la época del fallecimiento del escritor y continúa así hasta nuestros días. He revisado más de una treintena de denominadas *Obras Completas*, aparecidas desde 1906 hasta 2003, y el panorama prácticamente no ha variado. Desde las publicadas en la Imprenta y Encuadernación Salmanticense en 1906 hasta la reciente de Amarú, Salamanca, 2003, la síntesis puede ser la siguiente: la mayoría, bajo la denominación de *Fragmentos en prosa y verso*<sup>31</sup> incluyen los seis textos ya señalados, con prácticamente los mismos errores e incompletos muchas veces, a falta de fragmentos que en más de un caso dificultan incluso la comprensión del texto. Algunas ediciones son incluso más restrictivas, limitándose a cuatro composiciones, con eliminación de *El tío Tachuela* y *Es un cuento*<sup>32</sup>. El panorama puede ser todavía más desalentador en las llamadas *Obras escogidas*, algunas de las

30. Lo mismo sucede con la edición realizada en México por la Editorial Porrúa, con introducción de Arturo Souto Alabarce. Cito por la segunda edición, México, 1987. Se trata inequívocamente de la misma edición de Aguilar, con supresión de los fragmentarios prólogos y además con numerosas erratas.

31. Únicamente la edición de *Obras Completas*. Buenos Aires: Sopena, 1944, separa estas composiciones en un apartado específico de *Prosa*.

32. Entre otras, la de Madrid: Afrodisio Aguado, 1941, 1949 y 1959. No deja de resultar llamativo que la edición de 2003 ya señalada sólo contenga estos cuatro cuentos.

cuales sencillamente ignora la prosa<sup>33</sup>. El desconocimiento de la situación llega incluso a que se publique en un volumen de *Obras póstumas de Gabriel y Galán*, junto a diversos poemas, *Quijotada* y *Herida de ala*, que, como ya he comentado, habían aparecido en 1902 y 1903 respectivamente<sup>34</sup>.

Además, no dejan de existir variantes en ellos. Es verdad que los relatos en prosa son menos conocidos y por tanto han tenido muchas menos vicisitudes de transmisión textual que algunas de sus más célebres poesías como *El Cristu benditu* o *Varón*. De la primera de ellas no olvidemos que antes de ser dada a la imprenta ya corría literalmente en diferentes versiones y copias, hasta el punto de llegarle una de ellas a Menéndez Pidal. El propio filólogo se lo comenta al poeta en una interesante carta que le envía:

[poseo] una copia manuscrita de *El Cristu benditu* que me envió nuestro amigo D. Eugenio Escobar. Comparando esta copia con el texto impreso de la poesía hallo diferencias notables, pero la que más me interesa es la de que en el manuscrito hallo palabras con una i final añadida, como *altari*, *marquesi*, *bastoni*, *pañali*, la *miesi*, la *nueci*, suprimidas o enmendadas en el texto impreso; ¿las ha suprimido por no usarse más que en región reducida, o por no hallarlas comprobadas en el habla popular<sup>35</sup>.

En efecto, la variantes no son de menor importancia. Algo similar ocurre con el famoso poema *Varón*. La versión publicada en la *Revista de Extremadura* en 1901 (pp. 84-87) es notablemente distinta a la que apareció después en *Extremenas* en sus sucesivas ediciones. Es verdad que la primera edición de esta obra salió con numerosas erratas, pero no así la segunda. Y además no afecta sólo al plano fónico, sino también al léxico. En síntesis, puede afirmarse que la inicialmente impresa en la publicación cacereña posee un mayor carácter dialectal, con tendencia marcada a los cierres vocálicos, a la neutralización de R/L implosivas en favor de esta última, a formas verbales frecuentes en el habla popular de la zona, etc. Las diferencias fueron tempranamente advertidas, hasta el punto de que cuando en la *Revista de Extremadura* se recibe la tercera edición de *Extremenas*, enviada por Baldomero, los redactores cacereños lo agradecen en una nota bibliográfica (VIII, 1906, pp. 603-604), pero destacan del mismo modo los cambios introducidos, con los que se muestran en desacuerdo:

33. Es lo que sucede con la así titulada y publicada en Badajoz por Universitas D. L. en 1991. La excepción la constituye las *Obras escogidas*, con introducción, selección y notas por Alberto Navarro González. Salamanca: Gráficas Europa, 1971. Es una recopilación muy completa que incluye todos los textos prosísticos menos *Las ferias de Arcaica*, pero el libro se encuentra clasificado por temas, lo que dificulta la interpretación y la visión de conjunto necesaria. Los cuentos aparecen en dos de ellos: *Escenas* y *tipos campesinos*, en el que se integran la mayoría, y en *Naturaleza y paisaje*.

34. He podido manejar varios ejemplares, con este título. Madrid: Imprenta de Biblioteca Patria, tomo 301, s. a.

35. Carta de Menéndez Pidal de de 1902. Vid. ARÉS VIDAL y RODRÍGUEZ CEPEDA. *Loc. cit.*, p. 165.

No sabemos si atribuir á erratas ó á modificaciones hechas deliberadamente en algunas palabras, ciertas alteraciones advertidas en el texto respecto de términos del que pudiéramos llamar “dialecto del Guijo y pueblos comarcanos”. Si lo primero, hay que enmendarlas; si lo segundo, hay que rectificarlas, en obsequio á la prosodia.

Sin llegar a estos cambios tan profundos, también en los cuentos se producen algunos, por lo que es preciso disponer de textos limpios y cuidados, ya que no olvidemos que afectan sobre todo, como he dicho, a la plasmación que del habla popular realiza el escritor, aunque muchas veces a las imprentas –o a los responsables de la edición– les pareciese estar ante creaciones que podían cambiar a su voluntad.

Una diferencia esencial entre los cuentos y la poesía es que en los primeros el reflejo del habla popular se encuentra prácticamente presente en todos ellos, con los matices que después destacaré, mientras que en la poesía –pese a ser una de las facetas más conocidas– no deja de ser minoritario este uso. Sí aparece lógicamente con intensidad en *Extremeñas*, pero ya mucho menos en *Castellanas* (parcialmente en *Cuentas del tío Mariano*, *Surco arriba y surco abajo*, *De ronda*) o *Campesinas* (*Una nube*) y absolutamente nada en *Religiosas*. Incluso en *Extremeñas* no todas ofrecen la misma valoración del plano popular, tal y como ya he analizado en otro lugar<sup>36</sup>, con la diferenciación entre poemas totalmente escritos en modalidad popular (*El Cristu benditu*, *Cara al cielo*, *El baño*, *Bálsamo casero*, *La Cenéfica*) y otros en los que conscientemente alternan formas castellanas y dialectales (*Varón*, *Los postres de la merienda*, *El desafío*, *Campos vírgenes*, *El lobato y la borrega*, *Las represalias de Pablos*), muchas veces a través de la dualidad narración-diálogos.

Sin embargo, en prácticamente todos sus cuentos se refleja el habla popular, especialmente en los diálogos, aunque más adelante indicaré cómo se plasma este hecho en cada una de estas estampas: *Dos amores*, *El tío Gorio*, *El vaquerillo*, *Quijotada*, *Disparate*, *Majadablanca*, *El tío Tachuela*, *Herida de ala*, *Las ferias de Arcaica*. Tan sólo es preciso señalar la excepción –el prólogo no entra lógicamente en estas consideraciones– de *Es un cuento*, del que ya he indicado que probablemente no pertenezca a esta época y desde luego se encuentra alejadísimo de la concepción literaria del relato breve que posee, en esos años del cambio de siglo, José María Gabriel y Galán.

Esta tendencia constante se apoya además en los autores coetáneos de cuentos y estampas, muchos de los cuales también reflejan el habla popular en los diálogos. Si nos limitamos a los escritores que se mueven en torno a la *Revista de Extremadura* (1899-1911), en la que participó además activamente Gabriel y Galán, ya que algunos de sus más conocidos poemas y varios cuentos vieron la luz allí por primera vez, nos encontramos con Rafael García-Plata de Osma, Diego María

36. En concreto en el trabajo en prensa ya citado en *Alcántara*.

Crehuet, Publio Hurtado, Luis R. Varo, Luis Grande Baudesson, Luis Hermida, Ramón Barco, Daniel Berjano, Edgardo de Amarante, Máximo Sánchez Recio... No olvidemos que Luis Grande Baudesson había publicado precisamente en 1899 *Meridionales*, con prólogo de Salvador Rueda, lo que probablemente significó el punto de partida en Extremadura de esta tendencia, a la que habrá que sumar también nombres de la talla de Felipe Trigo o de Antonio Reyes Huertas.

Me interesa de modo especial destacar cuál es la utilización concreta del habla popular en cada uno de los cuentos. Normalmente el narrador se expresa –al igual que sucede con todos los escritores extremeños coetáneos que he mencionado, sin excepción alguna– en castellano normativo, mientras que el habla popular se ciñe primordialmente a los diálogos. En *Dos amores*, cuyo dramatismo es evidente (en él existen escasas oportunidades para encontrarnos siquiera con unas dosis mínimas de humor), nos hallamos ante este mismo panorama. La descripción inicial aparece escrita en castellano:

Rafael Serrano, un mozo rebosante de vida y de salud, estaba bailando con su novia una noche de verano en la plaza de su lugar; un pintoresco lugar de la ardiente Extremadura, rodeado de apretados olivos y espesos montes de encina. De pronto le dio un vahído, se llevó las manos a la cabeza, vaciló y fue a caer sin sentido en los brazos de otro mozo que bailaba junto a él. Alborotóse la gente, se desbarató el baile y cuatro mozos cargaron con Rafael y lo llevaron a su casa. Acudieron el cura y el cirujano, dos señores muy viejos y muy simpáticos. El cirujano pulsó y observó con calma al enfermo y se dispuso a recetar (p. 1233).

Pero a continuación se muestra el contraste entre el habla de las mujeres y la del médico, quien además ofrece diferentes explicaciones para el mismo diagnóstico a las vecinas y al sacerdote:

- ¿Qué tieni el probi, qué tieni –le preguntó todo un coro de mujeres afligidas.
- Que le ha cogido una hora mala –contestó el facultativo– y dirigiéndose al cura, único entre los presentes iniciado en los tecnicismos del arte de curar, dijo en tono algo más bajo:
  - Apoplegía fulminante, que vendrá probablemente seguida de una parálisis incurable. ¡Pobre muchacho! Aunque salga de la que tiene, que sí saldrá, nunca podrá ser ya nada... (p. 1233).

El escritor describe con detalle a Rafael, ese “ensueño tentador de ardiente moza de aldea” y a Luciana, “un pedazo de rica naturaleza en estado palpitante, planta brava de serranía, de vida recia y de aroma salutífero y escaso, prototipo de feminas guapezas, según los cánones de la estética rural”. Esta descripción, en una composición que contiene técnicas de retroceso temporal, se ve interrumpida por la enfermedad. Y poco a poco sigue agrandándose el distanciamiento entre los novios,

hasta que, en un breve diálogo entre ambos, se produce la esperada y definitiva ruptura:

- Di, ¿qué tienis tú conmigo, que te barrunto espegá? –le dijo Rafael a solas en la cocina, antes de que llegaran los mozos de la tertulia.
- ¿Yo? Náa, ¿qué he de tenel? –contestó medio atragantada la muchacha.
- ¿No soy yo pa tí el mesmo de aninantis, di?
- Como sel, ya ves tú, el mesmo eris... –dijo ella más animada y ya con cierta ironía.
- Pos altoncis, ¿por qué jadis lo que jadis, di, por qué lo jadis?
- No sé yo qué es lo que jago...
- Endemás que lo sabis tú, Luciana: jaceli mucha cara al Rojo, que paeci que eris ya suya...
- Ni de él ni de naide jasta ahora; y anqui lo juesi ya ves tú, pa eso son las mujeris, pa los hombris que se puean casal con ellas y sirvan pa sel casaos..." (p. 1238).

Podemos observar cómo el reflejo del habla popular se efectúa con sólo unos cuantos rasgos: cierres vocálicos ('tienis', 'eris', 'altoncis', 'jadis', 'sabis', 'jaceli', 'paeci', 'juesi', 'mujeris', 'hombris'); vacilaciones vocálicas ('mesmo'), cierre de vocal pro-tónica e > i: 'aninantis', forma muy reiterada por Galán también en *Gediobonda*, *Don Juan*, *Los postres de la merienda*, procedente de 'endenantes'; pérdida de D intervocálica ('espegá', 'naa', 'casaos', 'puean'); pérdida de R intervocálica: 'pa'; aspiración ('jacel', 'jago', 'jasta', 'juesi'); neutralización de implosivas en favor de L ('tenel', 'casal', 'sel'); prótesis ('endemás'), metátesis ('naide'); confusión de prefijos ('espegá'). En el léxico tan sólo el término popular 'barruntar'. Pero junto e ello, como puede comprobarse, algunas formas del propio diálogo permanecen en castellano: 'conmigo', 'ahora'...

En *El tío Gorio* nos encontramos con un modelo de cuadro costumbrista, cuyo contenido difiere sensiblemente del anterior. Aquí sí se observan todas las cualidades humorísticas tan presentes en la producción galaniana. En cuanto a la expresión del habla popular, tanto en los diálogos como en la descripción que realiza el narrador intercalando frases de los protagonistas, encontramos de nuevo sólo formas aisladas. En suma, no existe en este cuento sistematicidad. El tío Gorio llama "la mi sistema" a su peculiar forma de pensar sobre religión, política, justicia y tantos otros elementos cotidianos. Frente a los diálogos básicamente centrados en el habla popular, tal y como hemos podido comprobar en el cuento anterior, aquí Gabriel y Galán va intercalando estos elementos en la propia narración. He aquí un fragmento:

A ninguno de los aspirantes a diputados por el distrito le niega el tío Gorio el voto, y menos cuando los mismos candidatos le hacen la petición a quemarropa; pero los candidatos se van, y entonces ya es otra cosa. El que más le dé es su amigo. Hay que averiguar si se dan cuartos o es "na más que una *convidā*", y ver

cuál es el que le tiene más cuenta a la gente, y tener muy presente también “*pa ónde está ladeao* el secretario, porque no se le pue faltar, ni tiene cuenta quedar *repunteao* con él”. Los mayores apuros del tío Gorio sobrevienen cuando el secretario trabaja a favor del candidato que no da cuartos, o da “una *convidá* más *míse-re*” que la del otro. Inspiraciones domésticas le obligan a decidirse siempre a favor del secretario, pero ¡qué amarguras y qué sudores le cuestan!

Los diputados son también unos señores ladrones a quienes hay que tener siempre contentos “*pa* si se ofrece meter *enfluencias pa* alguna cosa”, porque “somos piedras que rodamos” y “*pa cualisquiera custión se nesecitan* empeños hoy día”, porque “el que hizo la ley, hizo la trampa”, y esa gente “te saca *en un santiamén* de *cualisquiera enreá*, y más si le alumbras un *pa e* duros *pa* café” (p. 1246).

Nos hallamos ante un texto que contiene cuestiones lingüísticas de interés. Me centraré aquí en los frecuentes cambios de género que afectan tanto a la prosa como al verso, pero relativamente habituales en algunos de los cuentos galanianos: ‘la mi sistema’, pero también aquí ‘buena gobierna’ ‘pucheras’, ‘reloa’ como femenino de ‘reloj’. En *El tío Tachuela* se observan ‘la meyudía’ (‘el mediodía’) o las ‘relozas’ (‘los relojes’). Destacan también –por no repetir constantemente los aspectos más reiterados– las soluciones populares en voces cultas como ‘mísere’, ‘enfluencias’ o ‘sacar en un santiamén’, pero eso sí, ‘de cualquier enreá’; junto a ello la metátesis de ‘nesecitan’ o la pérdida de d- en la estructura ‘pa e duros’ (‘par de duros’).

Similar es la intervención de la “tía Pulía” cuando ofrece su mordaz visión de las mozas casaderas de la localidad, a ninguna de de las cuales considera digna de convertirse en su nuera. De esta mujer ha señalado antes el narrador que “es más lista que su marido y trabajadora en demasía”:

– ¿Cuál, la del tío Gorrillá? Ay, *queridota*, y qué *comenencia pa* un *probe*. Mucho hacer puntilla, mucho sacarse *pa* fuera la chambra, mucha *gamonita* con los mozos, mucho abanicarse en misa, mucho barrer el *enrollao*, y luego *pa drento* de casa los *tapujos*, y las *marranás*, y las *zancajerías*, y los camisones *curtíos* y los paños como tizones. Y encima *entrapaos* hasta los ojos. ¡Si *tuito* lo da a hacer! ¡Anda, que a la maestra bien la va con ella! Por cuatro *monás* de *na* que le *cosiquea*, allá van los *mandilaos* de *frejones*, y las buenas *cazuelás* de garbanzos como *abogallas*, y la buena torta reciente, y los buenos *pucheraos* de calostros y de suero en el tiempo! Y luego, cuando viene el *cobraor* de la contribución, ¡a echar la vela pastora por el lugar en *cata* de los cuartos! ¡Buena gobierna de casa anda allí!

¡Pues no *sos quío* decir *na* de las dos mocitas de nuestra comadre! ¡Que las revendiera a *dambas*! ¡*Má* que las crió, y qué fiesteras y qué monas, y qué *bolgacianotas*, y qué amigas del buen *bocao*, que no gana su padre *pa golosás*! Allí rosquillas, allí coquillos, allí perrunillas, allí floretas, y venga *escachar güevos*, y venga *mercar* azúcar, y la fanega de trigo *pa el tío* de las uvas y la tarja *diendo* y

viniendo de la taberna y un buen caramillo de trampas en *ca* las tenderas... ¡Quítalas delante, y quién cargará con ellas! Y no es decir que en la casa no *baiga entrás*, que su padre anda *reventao* siempre, buenos años que ha tenido, porque bien le ha *pintao* el trigo del rozo hogao y otros años que no miento, y bien se han *enlle-nao* de garbanzos y *garrobas* y de *too*; pero *alantan* más las gallinas a *esparra-mar* el montón que él a *ajuntarlo*... (p. 1249).

Es un fragmento que contiene términos y expresiones interesantes, algunos de los cuales llamaron ya la atención de Zamora Vicente en su conocido estudio<sup>37</sup>. Además de las ya señaladas, puede aquí observarse el fenómeno de asimilación MB > M en ‘comenencia’, en donde igualmente se ha producido reducción del dip-tongo (frente a ‘dambos’ en el mismo texto), metátesis de R (‘probe’, ‘drento’), formas verbales populares (‘haiga’), sufijaciones (‘queridota’, ‘holgacianotas’), pero también diminutivos (‘tuito’, ‘mocitas’), cambios de género (‘buena gobierna’). En el léxico, ‘en cata’ (‘andar en la busca de’, que se registra en Extremadura y Salamanca con el valor del antiguo ‘catar’), ‘cosiquear’ (coser sin ganas y no de modo conti-nuo), ‘gamonita’ (‘gazmoñería’, ‘charloteo’), ‘marranás’, ‘zancajerías’, ‘tapujos’, ‘alan-tar’, ‘ajuntar’, ‘esparra-mar’. Pero sobre todo es un texto en el que abundan las refe-rencias a la comida tradicional: ‘mandilaos de frejones’, ‘cazuelás de garbanzos como abogallas’ (= agallas del roble, documentado en la obra clásica de Lamano)<sup>38</sup>, ‘tor-ta reciente’, ‘pucheraos de calostros y de suero’, ‘garrobas’ (con la aféresis del artícu-lo árabe) y frente a ello lo que califica de ‘golosás’: rosquillas, coquillos, perruni-las, floretas, lo que obliga a ‘escachar güevos’ y ‘mercar azúcar’.

En los escasos diálogos no vamos a encontrar ya nada nuevo. He aquí un ejemplo:

– Vamos a menos, parienta, que no hay *nengún* motivo para desazonarse *ansi-na*. ¡*Mía* qué hijos nos ha *dao* Dios! ¡*Mía* qué dos mozos, mujer! Si hay otros dos más *plantaos* en el lugar, que salgan, ¡*mecachi* en *sanés*! Esto quita las penas; y eso que no *quío* decir *na* de ti, de si tú eres *asín* o eres *asao*, que me *paece* que a *trabajaora* y a *aseá* y a *vividora* y a conocimiento no creo que *baiga* quien te eche la pata encima en *tos* estos contornos...

– Pero *¿sos paece* qué tío éste? ¡Malos moros me cautiven si vuelves a entrar en casa desde el punto y hora en que toquen a las oraciones, *resinvergüenza*! Acuér-date de lo que te digo esta noche, y ya estás *zutando* a la cama, que te aseguro y te prometo que esta noche no te da *acedía* con la cena (p. 1254).

37. ALONSO ZAMORA, Vicente. “El dialectalismo de José María Gabriel y Galán” (en *Filología*, II, 1950, pp. 113-175; posteriormente recogido en *Estudios de dialectología hispánica*. Universidad de Santiago de Compostela, 1986, pp. 73-128).

38. LAMANO Y BENEITE, José de. *Dialecto vulgar salmantino*. Salamanca: Tipografía Popular (Imp. de “El Salmantino”, 1915, p. 176: “Agalla de tamaño grande y de color oscuro. Pronúnciase con sonido bilabial fuerte” [Cito a través de la reedición que efectuó la Diputación de Salamanca, en su fondo editorial, en 1989]).

Si acaso destaca la expresión ‘mecachi en sanes’, con el plural eufemístico de ‘san’ o la deformación humorística ‘acedía’ por ‘acidez’. La escasez de elementos es llamativa si la comparamos con su poesía dialectal. Pero, tal y como he venido comentando, sin embargo aparece prácticamente en todos los diálogos.

En *El vaquerillo*, por el contrario, toda la estructura narrativa, mayoritaria, se encuentra en castellano sin ninguna interferencia de otro modelo lingüístico. Tan sólo las intervenciones del personaje central se tiñen de vulgarismos. Así se nos muestra al adolescente en su primera aparición:

–¡Je, je! –gritaba el mozuelo entre silbidos prolongados y agudísimos. ¡Juera, vaca, juera! ¡Cbula!, ¡Cbula! ¡Al alma que sos crió, jolgacianas del congrío! ¡Chota, Chota!, ¡Coronela, Bragraña! ¡Se ponin bobas, recongrío! (p. 1256).

Pero cuando aparece la porquera, los vulgarismos se intensifican. No en vano, esta mujer es descrita como “una moza desgarrada y bestial, ya entrada en años, con una cara en que estaba pintado el idiotismo concupiscente, procaz y osado, y unos ojos que miraban de través, con grosera expresión de imbecilidad picaresca, que indignaba por sañuda, por egoísta, por fea”:

– ¿Qué jacis? –le dijo al mozo al pasar.

¡Na! –le contestó el muchacho.

La moza echó a andar hacia el tamujal del río, que estaba a cuarenta pasos de ellos; pero antes hízole al chico un guiño grosero y le dijo con voz asperota y trémula:

– Chacho, p’aquí sí que está bien, pa entri las tamujas, que no hay naide (p. 1261).

Existen pequeñas diferencias entre los dos personajes centrales en el plano lingüístico. Si ya hemos advertido de los escasos elementos recurrentes en el adolescente, en la porquera éstos se encuentran fuertemente hipercharacterizados. Es un personaje mucho más tosco y encierra todos los elementos de degradación que desea retratar Gabriel y Galán. Este hecho alcanza repercusiones también, como se observa, en el plano lingüístico.

En *Quijotada* tan sólo los diálogos responden a esta introducción de elementos lingüísticos populares. Los padres de “la Fea”, cabreros que apenas se relacionan con los habitantes del pueblo, excepto para vender o comprar lo imprescindible, pero que de modo habitual viven aislados, se expresan así:

– La probi la muchacha –decía la madre de la Fea a su marido, que siempre estaba callado, oyéndola a ella, que estaba siempre charlando, –la probi la muchacha, siempri al marro, siempri al rabo del ganao, jecha una jurdana<sup>39</sup>,

39. No olvidemos, para entender esta comparación, la importancia que al desarrollo necesario de *Las Hurdes* concedió Gabriel y Galán. Es imprescindible en este sentido releer su conocida composición

aperreá, jediendu a monti. Hay que alargali algo la sogá ¿oyes?, que a tóos mos ha gustao esparijlnos algo y probal de mundo. El domingo que viení, si Dios quierí, va a dil al pueblo conmigo ¿oyes?, que paeci que la tenemos como en prisionis... ¡Caray, tantu, tantu! ¿Has oíó?<sup>40</sup>.

– Jacei lo que vos dé la gana; ¿a mí qué me ices de eso? Asíñ como asíñ paeci que ahora el ganao atalanta algo más que aquí atrás, dirsos –dijo el cabrero padre, que en su vida había hecho un párrafo tan largo de un tirón (p. 1266).

El texto está lleno de vulgarismos, con una gran intesificación. No faltan los cierres vocálicos de e > i ('siempri', 'monti', 'prisionis') e incluso los menos habituales de o > u ('jediendu', 'tantu'); los resultados de aspiración ('jediendu); palatalización de J inicial latina ante sonido palatal ('jecha': es el único caso en Gabriel y Galán, pero se encuentra en casi todas las formas de este verbo y en concreto ésta aparece también en *Desafío* o *El Cristu benditu*, entre otras); pérdida de -d- ('ganao', 'aperreá', 'oíó'), de -r- ('paeci'), de -R ('alargali', quizás facilitada por la circunstancia de ir ante pronombre); d- protética ('dirsos'), frente al caso contrario de pérdida de d- ('icir'); neutralización R/L ('probal', 'dil'); metátesis ('probi'). La forma 'jacei' es explicada por Zamora Vicente como pérdida de -d- pero con la -e final conservada en -i<sup>41</sup>. Además de este caso, en Gabriel y Galán 'echai', 'llevaisoslo', 'mirai'. Igualmente destaca el adverbio 'asín' y en el plano morfosintáctico las formas pronominales 'mos' y 'vos' ('os') y la estructura 'la probi la muchacha', donde se halla una reiteración innecesaria del actualizador. En el plano léxico destaca 'esparijlnos' ('desahogarse', 'divertirse'), que con variante gráfica se encuentra también en *El desabuciado* ('esparigilme') y que se localiza en diversas comarcas leonesas.

El escritor intenta marcar distancias, de comportamiento, pero con reflejo lingüístico, en otros personajes. Así sucede con el desagradable y achulado hijo del secretario, retratado por Galán de este modo:

...un vago presumido y desvergonzado, apóstata de seminario, un pillo de lugar, que para serlo de ciudad no había servido por torpe, y se había quedado en eso: en charrán vulgar, Tenorio de lugaruco y juerguista de tabernillas rurales. Estaba siempre, según él decía en el único lenguaje que pudo traerse de la ciudad, "más abroncao que Dios" y aquella tarde se había propuesto poner en ridículo a la infeliz cabrerilla y dar "un golpe de órdago" delante de todo el pueblo (p. 1269).

poética *La jurdana*, inicialmente aparecida en el número inaugural de la revista *Las Hurdes* (marzo de 1904). Todavía años después era fácil ver a hurdanos pidiendo por los pueblos de alrededor. También a este tema, y en la misma revista, dedicó otros poemas como *Dos paisajes* o *A S. M. El Rey*. Teresiano Rodríguez Núñez tiene en estos momentos en prensa un interesante y muy documentado trabajo sobre la vinculación del escritor con la entonces deprimida comarca ("Gabriel y Galán, un adelantado del regeneracionismo hurdano". En *Gabriel y Galán: época y obra*. Mérida: Editora Regional).

40. En las recientes *Obras Completas*, editadas por los nietos, 'oíó' (p. 1266), lo que resultaría incongruente. Este dato me reafirma en la necesidad de una edición crítica de los cuentos.

41. ZAMORA VICENTE, Alonso. *Loc. cit.*, p. 114.

Saca a bailar a la cabrera “por cachondearse de aquella moza que era más fea que Dios”. Obsérvese cómo los vulgarismos han disminuido de modo considerable en este cruel personaje (tan sólo ‘abroncao’) y que incluso el escritor alude al cambio de registro lingüístico tras su mal aprovechada estancia ciudadana. Registra además Galán el progresivo envilecimiento de los habitantes del pueblo (y aquí sí hallamos formas populares, como “el cocu, el cocu”). Por el contrario, Jacinto Mendoza, el quijotesco protagonista, y sus dos compañeros se expresan en castellano. Tal y como concluye el narrador, “no quiero profanaciones. Duerma para siempre inédito el poema generoso que ha cantado aquel dolor”.

En *Disparate*, brevísimo cuentecillo, se ofrece la dura oposición entre la ternura maternal de la vaca hacia el choto y el despego de la mujer por su hijo, a quien entrega despreocupada con el fin de librarse de él<sup>42</sup>. Una vez más, el narrador se expresa en castellano, incluso en el diálogo, frente a las mujeres del pueblo:

– Dónde vais a estas horas y con este frío que hace? –les pregunté, sin acercarme al camino.

– A *lleval esti* contrabando a la *ciudadá*, *señol* –dijeron; es lo de esa *perdía* de *Luteria*, que ha *espachao* esta *mesma* noche y *mos* lo han *dao* por *llevalo ondi* ya *tiene* quizás<sup>43</sup> otros dos. Y *cuidiaito* si con *esti* frío que *jaci* no *casca antis* de *lle-gal* allá, el infeliz.

Y sonó un llanto muy débil, que parecía lejano, de sonsonete uniforme, ronquito, con acentos de fatiga...

Me quedé como atontado.

– Pero, *zy* la... madre? –dije a voces a las tiucas, que se alejaban.

– Tan *campanti*, *señol*; tan *campanti* que se ha *queao* sin el engorro de *esti* infeliz –me gritaron, ya desde lejos (p. 1276).

*Majadablanca* es sin duda uno de los textos prosísticos más importantes del escritor salmantino. Contiene una estructura circular en la que el término *siesta* (con su definitiva interrupción final) se erige en protagonista indiscutible. El relato se inicia así:

El tío Pelao nos estropeó la vida: nos interrumpió la dulce siesta espiritual que dormíamos en el regazo blanco y tranquilo del mundo honrado... (p. 1277).

42. El tema e incluso el desarrollo, hasta con formas populares, es semejante al del poema *Dos nidos*, incluido tradicionalmente en *Nuevas Castellanas*, a partir de 1924 y en los poemas de “Temática Social” en las *Obras Completas* preparadas por José María y Jesús Gabriel y Galán Acevedo. En sus versos, el chico que sirve de contrapunto al narrador emplea algunos vulgarismos como ‘na’, ‘ande’ (=donde) o ‘haiga’.

43. En la zona es muy frecuente ‘quiciás’, con la epéntesis vocálica del tipo ‘matancia’, ‘labrancia’, etc. De hecho, formas como ‘quiciás’, ‘alabancia’, ‘urnia’, sí se registran en su poesía, aunque no haya optado por ella en esta ocasión.

Mundo representado por el maestro de escuela, el cura y el propio narrador, representación de la cultura, del mundo espiritual y del mundo económico establecido. El relato se cierra de este modo:

El tío Pelao nos interrumpió la siesta, nos estropeó la vida (p. 1284).

Como se observa, la estructura circular es incuestionable. Pero además, con un diferenciador lingüístico fundamental. La presencia/ausencia de adjetivación: “dulce siesta (espiritual)/ siesta” cuando el cambio ya se ha producido. *Siesta* adquiere aquí un valor simbólico incuestionable: los personajes del cuento vivían idílicamente sin advertir los pequeños signos que indicaban el final de su tranquila vida. El cuento se intercala en las afirmaciones inicial y final de “nos estropeó la vida”. Lo que figura en medio es la explicación de las causas que han motivado este drástico desenlace. De nuevo estamos ante un tema recurrente en Gabriel y Galán y que ya observábamos en *Quijotada*: el del “menosprecio de corte”, aunque ello no implica precisamente el principio contrario de “alabanza de aldea”. El “tío Pelao” envía a su hijo a la ciudad “a probar del mundo”. Vuelve “El Pelinos” tras varios años ausente “hecho un grosero guiñapo, sin oficio, sin pan y sin vergüenza”, y, tal y como asegura el maestro, regresa “el demonio, que viene a darnos que hacer”. De nuevo, como en el caso del hijo del secretario en *Quijotada*, también ha cambiado su modo de expresarse, con un “lenguaje perversamente achulado, bárbara jerga de los períodos de la chulería degenerada, que no ha degenerado ¡ay! para morir, sino para acabar de atormentar el buen gusto de las personas decentes”.

Como cabía esperar, los tres personajes principales de *Majadablanca* se expresan en castellano. Pero también lo hace así, aunque con algunos coloquialismos, el joven “Pelinos”:

– ¡Anda tú, *beatijo*<sup>44</sup>! Anda, *mandria*, a besarle a aquel tío la mano, y le dices de mi parte que él a mí... (p. 1282).

Frente a esta situación, el “tío Pelao” y el alcalde sí muestran una fuerte tendencia al empleo de vulgarismos. Así, el “tío Pelao”

44. En la versión inicial de la *Revista de Extremadura* (V, 1903, p. 79), aparece con yeísmo, al igual que en las versiones ofrecidas por Aguilar y por Editorial Porrúa, entre otras. En la edición de los nietos del poeta, se ha optado por la doble LL gráfica (‘beatillo’). No olvidemos que en los textos de Gabriel y Galán no abunda el yeísmo, ya que además en Extremadura, al menos en la época en que se escribe el cuento, la distinción era muy frecuente y que el yeísmo es un fenómeno urbano, por lo que lo considero muy pertinente en este contexto. Obsérvese, como apoyo de lo que vengo señalando, que ALONSO ZAMORA, Vicente, en su clásico trabajo “El dialectalismo de José María Gabriel y Galán”, (*Loc. cit.*) no efectúa mención alguna de este fenómeno, que yo tampoco he registrado –salvo error por mi parte– en ninguna otra composición del escritor de Guijo. Me parece pues un yeísmo pertinente e intencionado por parte del escritor del Guijo.

Y de *toos moos* y maneras, ésas son *delicazas* de *ustés*, y la *mocedá es moce-dá*, y hay que *ejal* que *ca uno jaga* lo que *mejol* le *paeza*, que los tiempos son ya *mu* otros, y *usté* en la iglesia, y *usté* en la escuela, y yo en mi casa, y *ca uno* en la suya y Dios en la de *toos*, y punto concluido. ¿No *verdá*? (p. 1282).

Parecido es este parlamento del alcalde:

Si *ustés* hubiesen cogío al mozo enfrangante, cogiendo algo de qualisquíá hereá, santo y güeno para jechali la ley encima; pero ondi no hay delito no pue habel castigo, y hoy en día no se pue jacel na sin ley porque *ca uno es ca uno*, y la *genti* ya no inora na, y es menos aguantá de *ca ves*, y a *naide* le gusta que *naide* se meta en *ca naide*, y a *na* que te escuidies pa castigal, ya te están tirando por alto, u diciéndote en tus *jocicos* que si tal y que si cual, y que si *crúo* u que si *cocío*, y que si *pitos* u que si *frutas*. ¿Están *ustés*?...<sup>45</sup> (p. 1283).

Comentaré brevemente algunos aspectos de estos dos fragmentos. En el primero no es mi intención insistir de nuevo en que los elementos objeto de análisis son los ya expuestos en los cuentos anteriores: pérdida de -d- ('toos', 'moos', 'ca', 'ustés'), d- ('ejal') o -d ('mocedá', 'verdá'), apócope ('mu'), forma verbal de incoativo en -za, abundante en el habla leonesa ('paeza', también en *El Cristu ben-ditu*). Pero junto a ello, es preciso destacar 'mocedá', (y no 'moceá', como resultaría más lógico esperar), o 'concluido'. Por lo que se refiere al parlamento del alcalde, presenta un texto con ligeras variantes entre la versión original y las posteriormente recogidas<sup>46</sup>. Destaca la variante 'enfrangante', ya analizada con anterioridad, la pérdida de d- en 'escuidar', donde además es fácil percibir una confusión de prefijos, cierre de o > u en la conjunción. Puede señalarse también el cambio FL > FR, tan marcadamente leonés, en 'fruta'. No son muchos, sin embargo, los ejemplos galicianos de este fenómeno (también en el grupo BL, 'ombrigo' en *El tío Gorio*). Pero al lado de estos datos, en el mismo texto se encuentra 'para', cuando el autor normalmente emplea 'pa' en boca de los personajes populares.

Hay además un dato sociolingüístico de interés. En casi todos estos cuentos, la perspectiva del autor se inclina abiertamente hacia los personajes populares. Ésta es una excepción. Galán se alinea con la postura del maestro, del cura o del terrateniente, ya que éstos representan la continuidad de temas como la moralidad y

45. El fragmento contiene, en su versión original, variantes de importancia con respecto a la recogida por los nietos del escritor, siempre con una mayor dialectalización en favor del aparecido en la *Revista de Extremadura*.

46. Tal y como ya he señalado a propósito de otros casos, me parece más probable 'qualisquíá', solución por la que he optado aquí, frente a un difícil 'cualeisquíá' que registran los hermanos Gabriel y Galán Acevedo. Además, la elegida por mí es la forma que se encuentra por ejemplo en *El embargo*.

47. El matiz diferenciador se encuentra en que en este último cuento son personajes positivamente considerados el protagonista y sus amigos, pero también la familia de "la Fea", cuyos padres han actuado así por cariño. Son quienes rodean al hijo del secretario o al "Pelinós" quienes acaban embrute-ciéndose y envileciéndose.

la educación frente a la conducta disoluta de algunos habitantes del pueblo, que han entendido mal la noción de progreso que ha traído “Pelinos” de la ciudad. Y de nuevo surge la comparación con *Quijotada*, ya que su protagonista, Jacinto Mendoza también se expresa en castellano<sup>47</sup>.

Otra estampa de las más conocidas y habituales en la producción prosística de Gabriel y Galán es la titulada *El tío Tachuela*. Tampoco en ella hay apenas argumento, sino que las anécdotas narradas sirven fundamentalmente como pretexto para exponer la idea del escritor ante los progresos sociales, sobre todo los científicos y tecnológicos, tal y como acabamos de observar en *Majadablanca*. Sin embargo, el planteamiento y el propio desenlace serán muy diferentes en ambos cuentos. Aquí el protagonista, reacio a cualquier mínimo cambio, se expresa de esta forma en contra de la idea del Ayuntamiento de colocar un reloj en la torre del campanario:

¡Ni reloces ni relozas!, ¿oye ustê? Endi que yo soy yo, pa na lo he nesecitao. El clarear del día me ha jechao siempri de la jerga pa dil a mi trabajo; el papo me avisa luego cuándo llega el meyudía, y la noche me ha jechao siempri pa casa. Los reloces más seguros mos los ha dao Dios de balde, ¿oye ustê? Los que se jacin con rueas no son más que sacacuartos (p. 1285).

En los diálogos con su mujer o con los vecinos, los vulgarismos son de aparición frecuente. He aquí un brevísimo diálogo con su mujer, la sensata de la familia, tal y como ya habíamos podido advertir con anterioridad en *El tío Gorio*:

– Mira, mira Tanislao: de toos moos y manera, cuasi nunca los que roban güelvin na de lo que roban, y estos han tenío siquiera esta miaja miramiento. Ni too recogío, ni too vertío, Tanislao.

– Güeno, pues pa ti; pa que lo gastes en alfileris, y cuando no haiga vinagre, se las jechas al gaspacho.

– Pa vinagre dos cachujos te han dejao, pero te se ha metío en la sesera no dir a arregalos algo y así es como no mos darán gota, Tanislao (p. 1287).

Pero el contraste mayor se establece entre el protagonista y el joven médico, recién llegado al pueblo con nuevas –y en consecuencia inquietantes– ideas. Aquí la ironía tan habitual en Gabriel y Galán se encuentra muy presente. Ya en la descripción que de él efectúa el propio narrador, no acaba de salir bien parado:

A Villarino fue un *mediquín* con la maleta atestada de proyectos de buena higiene, y pidiendo –a los ocho días de establecido en la aldea– un informe de cuatro pliegos, llenos de citas de médicos alemanes, que a voz de pregonero fuese prohibida la cría de cerdos (dicho sea sin pedir perdón a nadie) en las casas del lugar. El tío Tachuela oyó sin pestañear la lectura del informe y enseguida lo hundió, de un solo golpe, en la maleta del médico, con esta frase, que agarró como una tachuela en los cerebros de los oyentes:

– Pues de mi sentil, *don Ludivino*, ¿es mejor morirse de toas esas cosas que usted dice, que de jambri!

El *mediquillo*, mal herido, se replegó hacia terrenos algo menos radicales, y propuso, a vuelta de otro discurso sobre las fiebres palúdicas, la limpieza de establos y cuadras y la prohibición de llenar de hojas de roble los charcos de las calles, para evitar que aquellos miasmas pútridos..., etc., etc. (pp. 1285-1286).

El joven e idealista médico es descrito (los subrayados son míos en este caso) como un ‘mediquín’ o ‘mediquillo’, pedante y teórico desconocedor de la realidad, que cita sin venir a cuento a científicos alemanes. El empleo del diminutivo en boca del narrador es muy significativo. Para colmo, se llama “don Ludivino”, que no deja de ser un nombre simbólico, que se presta a la burla en este ambiente rural. La disputa con el “tío Tachuela” era inevitable y así se produce el siguiente diálogo, casi con superposiciones de frases y dichos de ambos personajes:

– Mire usted, don Ludivino: si no jacemos vicio en tóos los laos que poamos, cuantis cogemos trigo pa casa y pa la simiente, pero no pa tapar otros bujeros, pongo por caso, pa pagali a usted la iguala. De moo y manera, que usted determinará lo que le parezca, don Ludivino.

A don Ludivino le hizo cosquilla el socarrón argumento, y contestó con dignidad, casi con altanería:

– Tío Tachuela: como quiera que ello sea, en opinión de toda persona digna y culta, *salus populi...*, ya usted me entiende.

– Pues no, eso sí que no entiendo...

– Quiere decir, en sustancia, que lo primero es la salud, tío Tachuela.

– Es la verdá pura: la salú es cosa mu buena, pero yo he aprendió ese mesmo refrán entavía más rematao, don Ludivino: “salú y pesetas, salú completa”.

Y los establos y cuadras se salvaron por entonces de la proyectada monda, y en los charcos de las calles de Villarino continuaron fermentando las hojas secas de roble (p. 1286).

La reiteración de términos permite el contraste: formas como ‘usted’, ‘salud’, el latinismo en boca del médico, representante de la opinión de “toda persona digna y culta”, frente a ‘usted’, ‘salú’ o el dicho popular ‘salú y pesetas, salú completa’. No hace falta leer mucho más del texto para percibir hacia qué lado se inclina aquí el autor. Es verdad que el protagonista acaba sucumbiendo –en un final demasiado abrupto, en mi opinión– a la idea del progreso representado en el tren y que en consecuencia sí se admite, aunque sea en un grado mínimo, la innovación, frente a lo que sucedía en *Majadablanca*, donde lo que se rechaza no es exactamente el progreso sino las consecuencias nefastas –en la concepción del escritor– de un mal entendido progreso. Pero lo que más me interesa en estos momentos destacar es la medida caracterización lingüística de los personajes en este breve

relato, que desde esta perspectiva considero uno de los más perfilados de Gabriel y Galán.

En *Herida de ala*, la dualidad aparece establecida por la diferencia de uso entre el castellano normativo empleado por el escarmentado cazador y los elementos populares presentes en “la moza del Espinar”. Contrasta además notablemente el breve diálogo con el intenso lirismo que hasta ese momento había venido impregnando toda la composición, en la que Galán de nuevo vierte sus hondos conocimientos cinegéticos:

– Conque, vamos muchachita, a ver cuánta agua me das.

– *Velay* tiene *usté* el cántaro *pa* que se *espachi* a su gusto –me contestó aquella Hebe<sup>48</sup> sin zapatos y con moño de Picaporte.

Y me despaché a mi gusto.

Mientras bebía me dijo el diablo al oído la mar de barbaridades y me hizo pensar en un rato delicioso a la sombra de aquel álamo, fumando, charloteando y llenándome los ojos de carne de buena moza. Pero tuve la desdichada ocurrencia de decirla cuando acabé de beber:

– ¡Dios te lo pague, Rebeca!

Y nunca lo hubiese dicho.

– Pues mire *usté*, *güen hombri*: si sé que *dispués* de *jartalo* de agua, que *paeci* que venía *usté espaletao* de puro *rendío* a beberla, lo *agraeci* poniéndole motes a la *genti*, *hubiá usté bebío abruzao ¿oye usté?* porque yo le doy con el cántaro en el *jocico*, *¿oye usté?*

– Pero escucha, buena moza, si eso que te he dicho yo...

– Quite *usté p'allá*, *esagraeció*, *insultaol*...

– ¡Eh!, deja el cántaro, rosa, no te me vayas así... (p. 1294).

Finalmente, uno de sus cuentos hasta ahora menos conocidos, *Las ferias de Arcai-ca*, plantea de nuevo la relación ciudad-aldea en un tono irónico y desenfadado, aptitud lógica si tenemos en cuenta que fue publicado con motivo de las ferias de San Fernando de Cáceres en el año 1904. El escritor inicia la descripción con una irónica referencia a las descripciones tópicas de un *locus amoenus*:

Sí, una mañana primaveral, pura y radiante, como aquella que nos describe el poeta en estrofas opulentas y fogosas, caldeadas en la fragua de la vida, en sus días de vigorosas renovaciones espléndidas... (p. 1296).

Del Alcornocillo llegan a la feria tres mozos de simbólicos y evocadores nombres pastoriles: Gorio, Ginio y Meregildo. Su primer encuentro capitalino no

48. En la mitología, Hebe era hija de Zeus y Hera. Tenía la misión de repartir néctar, ambrosía y otros líquidos manjares entre los dioses cuando éstos se reunían en el Olimpo por invitación de Zeus. Hebe era la diosa de la juventud y se la consideraba el modelo a que toda mujer en edad de casarse debía aspirar. Hebe es tradicionalmente representada como una muchacha bella, sencilla y comedida.

deja de plantearles problemas y la distancia lingüística se percibe de inmediato cuando en su primera salida a la plaza de Arcaica los tres amigos se encuentran “un termómetro grande, ante el cual se pararon los viajeros admirados, con las bocazas un si es no es entreabiertas:

– ¡Cucha, qué industria ésta –dijo al cabo Meregildo. –Pa qué dirás que pue-di sel esti bicho?

De repente, un señor gris, con anteojos y cara de mal humor, salió de una tienda próxima y les dijo a los curiosos una cosa como esta:

– ¡Ox, que nieva!

Como grupo de gorriones que barruntan en el árbol la pedrada, se alejaron los hijos de Alcornocillo.

El señor gris, con sus lentes y su cara de mal humor, regresó diciendo:

– ¿Para qué querrán mirarlo esos mastuerzos si no lo entienden? (pp. 1297-1298).

Tampoco su encuentro con una tendera resulta más grato. Pero ésta, como mujer del pueblo, sí tiene vulgarismos (aunque escasos) en su expresión:

– Por allí se va p’alante, so pasmas, que me parece que vosotros tenéis la bolsa en los ojos (p. 1298).

Quizá uno de los momentos más deliciosamente irónicos tiene lugar cuando tropiezan con un ciudadano y éste, enfadado y ofendido, arremete contra ellos. Así describe la escena Gabriel y Galán:

En el camino, al volver una esquina, entre Meregildo, que iba delante y con prisa, y un señorito elegante, que venía con lo mismo, hubo un choque formidable de barrigas. Meregildo, más aplomado que el señorito, resistió casi a pie firme la embestida, pero aquel botó hacia atrás como un muñeco de goma y perdió en el ataque el bastoncillo y el sombrerete, que se marchó arroyo abajo, brincando como si estuviese vivo.

– ¡Salvaje, caribe, cafre, rifeño, hotentote...!

Todo esto y me parece que antropófago también, oyó Meregildo impávido. Verdad es que Meregildo no tenía diccionario, lo cual es a veces un gran bien. Y adelante, calle arriba.

– ¿Cómo no le has dicho tamién tu algo a esi lagartija repintá? –le preguntó a Meregildo su amigo Ginio, que tenía peores pulgas. –Habéli aseñalao pa la tu barriga y habéli dicho que el que la tieni la poni... (pp. 1298-1299).

El humor desciende en el fragmento a detalles mínimos, como la referencia nada menos que a la falta de un diccionario por parte de los jóvenes labriegos, que siguen hablando entre ellos tal y como hemos podido observar. Así se establece este diálogo:

De pronto dijo Gorio:

– ¿A que no sos acordáis del nombri de aquella calli ondi dicia el comisionao de aquí que vivían aquellas que mos dijo?

– ¿A que sí? –contestaron súbitamente los dos interrogados.

Y sobrevino un silencio sepulcral, preñado de dudas íntimas, mezcladas con impulsos irresistibles de bien definido origen.

– ¡Chachos! –dijo al cabo Ginio –¿Queréis que vayamos allá, na más que pol el decil de que hemos visto de tó?

– Pues yo, si es por eso na más, no tengo pero nenguno –exclamó Meregildo.

– Chicos, pues yo –dijo Gorio– si se dice vamos p’alante, no tiro nunca p’a-trás (pp. 1299-1300).

Pese a lo que pudiese parecer, triunfa aquí también la virtud (ya habíamos podido comprobarlo en *El vaquerillo*) y los tres labriegos deciden gastarse el dinero en un regalo para sus novias. Y se marchan encantados de regreso a la aldea, no sin antes repetir, aunque con distinto final, un nuevo encontronazo con un señorito de la capital:

Todavía les molestó un poco la ingrata suerte que en Arcaica les había perseguido. Ginio y Gorio iban a pie, y Meregildo, caballero en la pollina. Y ya en la calle postrera, Ginio, el de las malas pulgas, y otro gentil señorito, que no las tendría muy buenas, se toparon de narices, y Ginio, claro es que sin quererlo, puso su bien herrado borceguí de cuero blanco sobre el pulido zapato amarillo del señorito.

– ¡Salvaje!

– ¡Pues mire usted, esto ha sío como a medias, porque ca uno hemos puesto un pie.

– ¡Cafre! ¡Torpe!

– ¡No, torpi no! –dijo Ginio caminando– porque si usted habiese sío el más listo, el pie de usted quea encima.

– ¿Qué pasa, Ginio? –interrogó Meregildo, que no se había enterado del suceso.

– Ná, Meregildo. Tira, tira pa el Alcornoquillo, que estos señorís me paeci que están jechos de maera de biscochos (p. 1301).

Estas dos últimas composiciones, *Herida de ala* y *Las ferias de Arcaica* poseen un tono festivo que no hemos observado en el resto. Pero no olvidemos el lugar y momento de su publicación, ambas con motivo de las ferias cacereñas de 1903 y de 1904, respectivamente.

En este rápido recorrido efectuado a través de las escasas composiciones en prosa del autor afincado en Guijo, hemos podido observar cómo estos cuentos, inmersos en la tradición de época en buena parte de España, pero muy intensamente en Extremadura, poseen una calidad literaria que no desmerece de los numerosos relatos breves de sus coetáneos. Es verdad que puede comprobarse cómo muchos de los temas son recurrentes, pero en cada uno de ellos existe una pincelada que

lo diferencia y singulariza. Me he centrado, por otra parte, fundamentalmente en la recreación del habla popular que efectúa Gabriel y Galán en su producción en prosa. En ningún caso alcanza la intensidad de alguna de sus composiciones poéticas de *Extremeñas*, pero en cambio sí aparece este reflejo prácticamente en todos los cuentos. Aunque falte en ocasiones sistematicidad y coherencia interna, es preciso reconocer que el grado de acercamiento de Gabriel y Galán a la modalidad lingüística popular es alta si se compara con otros escritores de esa misma época. Quizá el hecho de que el escritor del Guijo se encuentre mucho más cerca que otros literatos del momento de los habitantes de esos pueblos y de su modo de vida contribuya eficazmente a ese logro, además de unas dotes de percepción innegables en el escritor.

Considero en suma que la prosa de Gabriel y Galán no merece ser postergada con respecto a su poesía. Aunque no he podido insistir en ello, es preciso recordar cómo en la prosa traspasa límites inimaginables en sus versos. Estos pequeños cuadros costumbristas, auténticos retratos de personajes, no desmerecen y en mi opinión varios de ellos pueden ser colocados en un dignísimo lugar dentro de la producción galaniana.